

Revista

CLAVE

Poesía

10

Cali Colombia, Noviembre de 2007

Revista
CLAVE
Poesía

www.revistadepoesiaclave.com

Noviembre de 2007 año 4 No 10
ISSN: 1794-2519

Directores:
José Zuleta Ortiz
Rafael Escobar de Andreis

Consejo Editorial:
Horacio Benavides
Diego Rodrigo Echeverry
Rodrigo Escobar Holguín
Yolanda Gonzáles
Armando Ibarra
Orlando López Valencia

Director de Arte:
Hector Santamaría
Mauro Valencia
Dirección:
Cra. 4b Oeste No. 1-31
Cali, Colombia, Sur América
Teléfono:
57 (2) 8933971

E-mails:
revistadepoesiaclave@hotmail.com
redaccion@revistadepoesiaclave.com
Colaboración solicitada

CONTENIDO

FOTOGRAFÍAS Series Antonio Franco	4
NUEVAS VOCES Eva Águila Gabriel Ruiz Arbeláez Gloria María Medina Jimenez Hernardo Aldana Velasquez	5
Julio César Arciniegas	14
ARTES POÉTICAS Victor Gaviria Gonzalo Millán Juan Gelman	21
TRADUCCIÓN Tonino Gerra Poemas Japoneses Edgard Lee Master	29
CINE Y POESÍA Pero No Lo Hicimos Por Claudia Gallego	47
ENSAYO El Haiku: Breve Flor De La Poesía Japonesa Por Rodrigo Escobar Holguín Jose Watanabe	53 77
RESEÑAS	89
COLABORADORES	100

FOTOGRAFÍAS
ANTONIO FRANCO
Serie Retratos De Ofelia



ANTONIO FRANCO , Serie Retratos de Ofelia 1

NUEVAS VOCES



ANTONIO FRANCO , Serie Retratos de Ofelia 2

EVA ÁGUILA
Barcelona, España,

LA MADRESELVA

Tú eres la madreSelva,
Que todo lo puede,
Telaraña de zaguanes y ventanas,
Flores, lianas, arbustos
Se abren con tus yemas
Donde no lo dice el sol,
Donde otros no llegan.
Si algún día me voy,
Si algún día crezco por pequeña,
No olvides el olor de las flores, tu
olor, Su fragilidad, su furia herida,
Cada espina, hasta la más hermosa
Contiene tu incógnita.
Tú eres la más viva, eres el ímpetu
De los ríos más jóvenes,
De la rama más alta.
Como los pétalos
Tu lengua frondosa se abre, de
pronto, A una boca en mayo.
Y llueves. Templas. Haces la noche,
Permaneces en el aire,

Como permanece la tierra húmeda,
Como permanece el bosque secreto
De tu camisa abierta.
Cuántas, ¡cuántas flores hay en tu
pecho! Tantas que en todo él caben
Hiladas de azucena olorosa,
Amapolas, pétalos y volantes
Que anillan lianas y luz.
Se diría que es suave tu patria,
Se diría que entra a mí
Y sin manos entra y respiro
Tu tierra esparcida,
Y sin quebrar una hoja
Sin apenas tentarte
Se hace de caminos y brotes
Da agua, abono, cariño.
Ahora sé que eres la madre selva,
La más salvaje, la más rebelde,
La que por libre es bonita.

GABRIEL RUIZ
Pereira, Colombia 1942

EL OTRO

Oye, compañero,
sal de tu caverna
muéstrate, delira...

Si tejes mis sueños
Y enredas mis pasos,
Ven al poema.

ALQUIMIA

Alambica la palmera
los zumos de la tierra y los del
aire y abrazada con el sol,
al canto del Diostedé,
el milagro de los cocos.

EUROPA 1.995

También a María
Isabel

He tenido insomnios felices.
He pasado parte de mis noches en vela
pensando en ti.
Si duermo,
sigues en mis sueños.

Tanto amor

Gloria María Medina Jimenez

SILENCIO DE TORRE

Soy alta y larga,
mi cabeza se parece al mapamundi
lleno de polvo y rastros de mosca
que me mira desde la casa de polilla,
castillo que guarda secretos de maestra.
Tengo una corona de cabellos negros
Negros, rebeldes y volátiles
Como las palabras que bailan trance en el
tablero.

Soy un silencio de torre,
Puerta cerrada al alimento
Tengo una flacura de hombros inmensos
Largas y flojas son mis piernas
Que terminan entre estos zapatos rotos
Que dejan entrar las piedras que hoy bendigo
Como maldigo el agua de los charcos o el barro
En el que me deslizo y caigo
Cuando mis zancas de hilo
Se hacen nudo de temblores
Al bajar la loma.
Soy larga e intensa

Al no engañar el agua miel
Y el trozo de pan que comemos los cuatro
En el infierno del medio día
Mientras saboreamos
El olor del fogón vecino, intruso
Que se cuela por entre los huecos y las
paredes Ausentes del techo. .

HERNANDO ALDANA VELASQUEZ

Este Oeste, 21 de mayo del año 2004

Para Sandra
De Hernando, por supuesto

Vi la lluvia en tus ojos
desde la primera gota que perforó el polvo de la calle
la vi caer sobre la gente
hasta desocupar el parque
gozar la prisa en los zapatos
el sacudir de plumas de los pájaros
que dejaron el acicalamiento para más tarde
la vi remojar la ropa en los alambres
cerrar puertas, abrir paraguas
la vi haciendo arroyos, limpiar las calles

Vi la lluvia en tus ojos
desde que llegaste con la puntualidad de una gotera
la vi empapar las tejas
encharcar la calle
y regar la terca brizna de hierba
apretujada en la grieta del muro

La vi salpicar el iris donde me mirabas
y te miraba gota a gota
la vi estallar contra los vidrios sin romperlos ni
mancharlos la vi correr a chorros por una espalda en
estampida porque la lluvia no existe hasta que no moja

Vi la lluvia evaporarse en tus ojos
y desaparecer hasta quedar grabada
en la comisura de tu risa
y ahora, tan solo su breve asomo a la memoria
me devuelve a la fresca zozobra del orden alterado
vi la lluvia en tus ojos.

JULIO CÉSAR ARCINIEGAS

ABREVIATURA DEL ÁRBOL

GANADOR

PREMIO NACIONAL PORFIRIO BARBA JACOB, 2006



ANTONIO FRANCO , Serie Retratos de Ofelia 3

PARAÍSO

Después de crear el árbol fundante de la tierra, lo
ocultó bajo la sombra de su primera letra y el bestiario
que viviría hendido en la inocencia de la simiente.

Lo hombres, antes de ser desnudados, tuvieron
vergüenza de la mordedura.
El árbol se echaría a volar.

ALGODÓN PEQUEÑO

El horizonte se curva de tanto oír
y de llevar nada distinto a la remota
saliva de las constelaciones,
Al árbol se le ocurre consumir
las memorias de la piel, su crianza,
su verbo de especial cuidado.
Me recuerda el compás de los
elegidos meciéndose sobre las
subastas del viento.

MADRE DE AGUA

A pesar de todo vive entre dos palmos de aire,
sitio donde presagia el agua
y afila la forma que se toman los reflejos.
Debajo se deslizan breves las pulsaciones ocultas.
Merced a un acorde de líquidos pasa la fila de
fantasmas.

Este árbol es parte del sol que da la cuántica y toda
cercanía a la tensión de la flor,
la que se alimenta del barro del fondo del estanque,

HOJAS DE VENCIMIENTO

El iletrado limpia la memoria de la luz,
abre su funda para contar las fugas de la sombra,
el espectro que en las exactitudes del aire
apetece la ausente claridad y mancha con
números todos los seres increados.

El árbol es un guerrero que olvida las ondulaciones
del arco para caer en el sueño de la estalactita.

Gentil desde sus círculos, estira los actos de sus
ramas y su sangre asciende por la figura de quien
lee imágenes transportadas a lomo de hormigas.

LIMÓN

En un corte de inútil cartera,
tras los fueros de la sed,
al limón le dolía la última espina del
costado, aquella fragancia olvidada del
cielo.

Es el árbol que anuncia las rayas del vinagre,
el diálogo de las nueces,
las alianzas de los insectos

ARTES POÉTICAS



ANTONIO FRANCO , Serie Retratos de Ofelia 4

VÍCTOR GAVIRIA
Medellín, Colombia, 1.955

DEBERÍA ESCRIBIR MIS POEMAS...

Debería escribir mis poemas para los que vienen
después, para que ellos vean mis huellas
inscritas en el humo de la neblina, si así
puede decirse del pensamiento que toca
la cabeza de una persona.

Pero mis poemas me dan sustos en el día, me
sobresaltan como deudas olvidadas que prometí pagar.

Me abordan en cualquier cruce como una manada
de fantasmas chiquillos,
con las caras sin hacer todavía.

Son una masa confusa de niños muertos,
sus ojos, sus matas de pelo,
sus bellas manos delicadas que tienden hacia mí
para llevarme y mostrarme algún lugar.

Sólo que ellos han crecido solos
y el aire ha descompuesto sus cuerpos.

Soy un padre indeciso,
un padre con hijos tenues como el humo,
como fantasmas de una sola mano pequeña
que quiere saludarme.

Levanto mi sombrero para responderles,
y mi cabeza se deslíe como una frase de tinta...

GONZALO MILLÁN

La Serena, Chile, 1947

ASPIRACIÓN EXPIRADA

Llegar a escribir
algún día
con la simple
sencillez del gato
que limpia su pelaje
con un poco de saliva.

MURCIÉLAGOS

Apartas las sábanas
de papel, es inútil
levantarse hoy día,
las palabras ciegas
y seguras cual murciélagos
duermen en tu cavernosa
garganta, cabeza abajo.

AVISPA

Entintando el agujón
en su propio vientre
blanco y negro como rea
escribe la avispa,
y se lamenta,
mas no cesa de hundirse
con desalmada
obcecación en carne

JUAN GELMAN
Buenos Aires, Argentina, 1930

CCLXI

estos poemas esta colección de papeles esta
manada de pedazos que pretenden respirar todavía
estas palabras suaves ásperas ayuntadas por mí
me van a costar la salvación

A veces son peores que actos mejor dicho más ciertas
el tiempo que pasa no las afina no las embellece
descubre sus rajaduras sus paredes raídas
el techo se les hunde y llueve

Es así que en ellas no puedo tener abrigo ni reparo
en realidad huyo de ellas como de las ciudades antiguamente
malditas asoladas por las enfermedades las catástrofes
los reyes extranjeros y magníficos

más malas que el dolor son estas
ruinas que levanté viviendo dejando de vivir
andando entre dos aguas
entre este mundo y su belleza

y no me quejo ya que
ni oro ni gloria pretendí yo escribiéndolas
ni dicha ni desdicha

ni casa ni perdón

FERNANDO HERRERA GÓMEZ

**PREMIO NACIONAL DE POESÍA
MINISTERIO DE CULTURA 2007**

LA COQUITA

Mi mujer y mi hijo conciliaron el sueño en el hotel. Habíamos viajado toda la noche a través de las planicies ocres y heladas de los Andes. Pronto supe que no sería capaz de dormir y decidí salir para ver el amanecer brumoso y gris de las calles de Cuzco. Los campanarios oscuros animaban el aire con sus broncos tañidos y los parroquianos se apuraban a sus misas. La plaza de mercado estaba aún cerrada. Encontré la puerta por la que entraban los venteros y me colé en la plaza espectral y en penumbras, en la que unas luces amarilleaban pálidamente en medio de los bultos cubiertos de lona. Caminé por las galerías fantasmales de las ventas amarradas que se levantaban como obras de Cristo hacia el techo de zinc, en el que caía una llovizna menuda. Tomé una jarra de jugo de pomelo en uno de los puestos abiertos, mientras conversaba con la vendedora. Miré los ramos de crisantemos presos en sus jaulas de alambre, visité a las vendedoras de panes que hacían la repartición de los pedidos, vi los fardos de telas coloridas caer desde la altura y al almacenista diestro maniobrarlos e irlos acomodando desde el aire. La venta de quesos mareaba el ambiente. Me interesé por unos maíces rojizos muy grandes y compré una libra para semilla. Fue amable la señora que me vendió el maíz. Luego de dejar el puesto me di cuenta de la fragilidad de la bolsa en la que iban los granos y regresé para que me diera otra más resistente. La hallé descalza lanzando hojas de coca hacia arriba; echándolas adentro de sus zapatos y mascándolas mientras agradecía la primera venta del día y bendecía con gran devoción a “la coquita”. Me miró, sin sentirse incómoda por ser sorprendida en ese acto íntimo, y me ofreció - de una manera cercana a la obligación - tomar unas hojas yo también. De inmediato me descalcé, puse una hoja en cada uno de mis zapatos y masqué el puñado que me convidó. Me quedé mirando su fervor contagioso y sus labios que repetían bendiciones a “la coquita”, mientras las hojas secas revoloteaban en el aire como polillas y la lluvia se oía como arena cernida en la

TRADUCCIÓN



ANTONIO FRANCO , Serie Retratos de Ofelia 4

TONINO GERRA

Traducción De Stefano

Del Libro “LA MIEL”

CANTO TERCERO

Mi hermano trabaja en la oficina de telégrafos de la estación donde desde hace cuarenta años no pasan trenes, los rieles se los llevaron durante la guerra cuando había necesidad de fierro para fabricar cañones.

Está sentado y espera. Pero nunca le llaman y él nunca llama a nadie. El último telegrama llegó de Australia dirigido a Rino de Fabiòt quien ya está bajo la tierra.

El día que fui a visitarlo, mi hermano estaba sentado bajo el techito de hierro con las manos en las bolsas dentro de un aire picado desde lejos por los pájaros en viaje.

Delante de nosotros la línea recta cubierta de hierba donde pasaban los trenes. Ahora bajaba por allí una gallina que nos pasó delante sin voltear.

CANTO NOVENO

A Gabriel García Márquez

Habrà llovido unos cien días y el agua se metió
tras las raíces de la hierba
y llegó a la biblioteca y mojó las palabras santas
que estaban encerradas en el convento.

Cuando salió el sol,
Sajat-Novà quien era el fraile más joven
subió con la escalera todos los libros a los techos
y los abrió al sol para que el aire caliente
secara el papel mojado.

Pasó un mes de buen tiempo
y el fraile estaba de rodillas en el patio
a la espera de que los libros dieran una señal de
vida. Y por fin una mañana las páginas empezaron
a crujir ligeras en la brisa del viento,
parecía que habían llegado las abejas a los techos
y él se puso a llorar por que los libros hablaban.

CANTO UNDÉCIMO

Hace dos días que era el primer domingo de noviembre
había tanta neblina que se podía cortar con cuchillo.
Los árboles estaban blancos de escarcha y las carreteras y la
campiña parecían cubiertas con sábanas. Luego salió el sol
y secó el universo y sólo las sombras
permanecieron mojadas.

Pinela el campesino ataba las vides
de las hileras con unas hierbas secas que le colgaban de las orejas.
En lo que él trabajaba le hablé de la ciudad,
de mi vida que había pasado como un relámpago
y que me daba miedo la muerte.

Entonces paró todos los ruidos que hacía con las manos
Y sólo entonces se oyó un pajarito que cantaba a lo lejos.
Me dijo: ¿Por qué miedo? La muerte no es nada aburrida,
llega sólo una vez.

CANTO VIGÉSIMO SEGUNDO

Cuando en otoño
los árboles estaban desnudos,
una tarde llegó
una nube de pájaros
cansadísimos
y se pararon en las ramas.
Parecía que habían vuelto las
hojas a oscilar al viento

CANTO TRIGÉSIMO CUARTO

Primero se rompió el despertador
y luego el reloj de bolsillo que un maquinista
le había regalado a mi hermano. Entonces medíamos el tiempo
con los rayos del sol que se filtraban en la cocina
y hacían unos deslumbramientos sobre la orilla de la despensa
si eran las nueve de la mañana,
en cambio, si llegaban hasta los vasos, eran las doce pasadas.
Más tarde había una mancha clara
que pegaba contra los clavos
y giraba alrededor de las dos camas
hasta desaparecer a las seis de la tarde dentro de la telaraña
que colgaba del techo. Sí llovía
eran los oídos los que atinaban la hora
de los ruidos que venían de la calle.
Bastaba con oír a Bina caminando tras la cabra
para saber que eran ya las siete en punto, y regresaba a las
doce. Los zapateros comen cuando se pone el sol
y arrastran las sillas afuera de la plaza,
en tanto las cigarras dejan de cantar porque le tienen miedo
a la oscuridad. Filomena
a las dos de la madrugada usa su tamiz.
Pero un domingo nos equivocamos con las seis de la tarde
y las seis de la madrugada y entonces entendimos
que los oídos y todos los tornillos de la cabeza
se habían descompuesto.

CANTO TRIGÉSIMO QUINTO

Agua, fuego y luego ceniza
y los huesos dentro de la ceniza,
el aire tiembla alrededor de la Tierra.
¿Dónde están las hojas verdes, la hierba, los chícharos
con el dedo de las mujeres que los sacaba de la vaina?
¿Dónde están las rosas y la guitarra, los perros y los
gatos, las piedras y las cercas que marcan los límites,
las bocas que cantaban, los calendarios, los ríos
y las tetas llenas de leche? ¿Dónde están los cuentos
si las velas apagadas ya no dan lumbre?
¿Dónde está el Tiempo con todos los días de la semana,
las horas y segundos que marcan?
El Sol gira y se mueven las sombras
de lo que está inmóvil.
Y yo, ¿dónde estoy? ¿Dónde está Fulano?
Venecia, que se ha ahogado,
es un montón de huesos blancos bajo el mar.
Pero vendrá el día en que desde la puerta del cielo
caerá una voz adentro del polvo.
Mandaré que salga el hombre
que lo inventó todo:
la rueda, los relojes, los números
y las banderas por las calles.
Entonces se levantará Adán y con su cabeza erguida
Irá bajo esa Luz Grande
para decir que la miel que nos dio
estaba en la punta de una espada.

CANTO ÚLTIMO

Ahora los dos hermanos están enterrados bajo el roble
cerca de la cruz chueca de la condesa
que tenía cuarenta predios
y un calesín con ruedas de hule.

De Pascua hasta Navidad los dos hermanos se habían encerrado del
todo y no sacaban ni un dedo fuera de la ventana.

Luego se supo que uno de los dos
tenía al otro adentro de un cuchitril a pan y agua
tartamudeando blasfemias.

Cuando la monja enfermera
tiró la puerta,
parecían bolsas de basura.

Y en el hospital no llegaron a cumplir una semana.

Estaban tendidos en dos camitas
separados apenas por una silla
sin verse la cara,
pero agarrados de la mano.



ANTONIO FRANCO , Serie Retratos de Ofelia 5

POEMAS JAPONESES

TRADUCCIÓN

Por Bernardo Gómez

Hay recuerdos
que parecen hermosos guijarros

del agua que pasa.

yAKAWA HIDEKI.

No anhelo nada del futuro
ni siquiera del mismo presente
mi corazón se siente colmado

yAMAKAWA POMIKO

Entre las aves acuáticas
los patos salvajes tienen alas
del color de las colinas en primavera...
a través de la niebla, por momentos están ahí,
y al instante desaparecen, lo mismo
me sucede contigo.

KASA NO IRATSUME

La mañana duele
con aroma de resinas,
sueños malogrados,
el viento silva entre los pinos.

NAKAHARA

Desde lo profundo del valle
siempre verde
se eleva la montaña en primavera
Dejad que mi vida sea
por siempre así de fresca, así de nueva.

IMAI KUMIKO

Es el sabor
de un brioso alazán
que no puedo olvidar
tristezas
de cuando yo era joven.

yOSHU IMAS

Mientras te espero
llena de deseo, el bambú
en mi puerta, ignorante,
se balancea al soplo
de la brisa de otoño.

NAKUDA

En la montaña
mis oídos conocen solamente
la voz de los pinos.
Los días sin viento
son días solitarios.

OTAGAKI RENGETSU

Cadáveres abandonados
dicen que cien
dicen que mil.
Nadie vive dos veces.

TOKI z ENMARO

El sol se levanta e ilumina las casa
 en el este
y golpes de tambor apresuran mi corta vida.
No hay compañía en el camino hacia la muerte.
Esta noche dejo mi hogar y me enfrento
 a lo desconocido.

OTSU NO MIKO

FOTOGRAFÍAS
ANTONIO FRANCO
Serie Metro Madrid



ANTONIO FRANCO, Serie Metro Madrid 8

EDGARD LEE MASTER

TRADUCCIÓN

Por Bernardo Gómez

SILENCIO

He conocido el silencio de las estrellas y del
mar,
Y el silencio de la ciudad cuando se aquieta,
Y el silencio de un hombre y de una mujer
Y el silencio del que ésta hecha la música
Y el silencio de los bosques antes de que comiencen
los vientos de la primavera.
Y el silencio del enfermo
cuando sus ojos vagan por el cuarto.
Y yo pregunto
para que profundos usos
está hecho el lenguaje ?
Una bestia del campo se lamenta brevemente
cuando la muerte le arrebatata a su creatura
y nosotros enmudecemos en presencia
de las realidades
nos quedamos sin habla.

Un muchacho curioso pregunta a un viejo soldado
sentado frente a un almacén
¿de que manera perdió usted su pierna ?
Y el viejo soldado se queda en silencio
o su mente vuela lejos
porque no puede concentrarla en Gettysburg.
Vuelve en sí jocosamente
y comenta : “Un oso me la arrancó”.
Y el muchacho se maravilla, mientras el viejo soldado
en silencio, lejanamente revive
los destellos de los fusiles, el estruendo de los
cañones, los gritos de la matanza
y él mismo tirado en el campo,
y los cirujanos del hospital, los cuchillos,
y los largos días en cama .
Pero si él pudiera describir todo esto
sería un artista
y si fuera un artista
habría heridas más profundas que no podría
describir.

Hay el silencio de un gran odio,
y el silencio de un gran amor,
y el silencio de una profunda paz de la mente,
y el silencio de una amargada amistad.
Hay el silencio de una crisis espiritual
en la que tu alma
intensamente torturada,
ingresa con visiones inexpresables

en una región más elevada.

Y el silencio de los dioses que se comprenden
uno al otro sin hablar.

Hay el silencio de la derrota.

Hay el silencio de los que son castigados injustamente,
y el silencio del que muriendo
aferra repentinamente tu mano.

Hay el silencio entre padre e hijo

Cuando el padre no puede explicar su vida
aunque a causa de ello se le mal comprenda.

Hay el silencio que surge entre esposo
y esposa.

Hay el silencio de los que han fracasado;
y el inmenso silencio que se extiende
sobre las naciones destruidas y los caudillos derrotados.

Hay el silencio de Lincon

pensando en la indigencia de su juventud

y el silencio de Napoleón

después de Waterloo

y el silencio de Juana de Arco

cuando exclamaba entre las llamas “bendito Jesús”

dos palabras que revelan todo el dolor, toda la
esperanza.

Y hay el silencio del que envejece

demasiado sabio para que la lengua pueda expresarlo
en palabras comprensibles a los que no han trasegado

Y hay el silencio de la muerte.
Si quienes estamos vivos no podemos
hablar de experiencias profundas,
por qué maravillarnos de que los muertos
no nos hablen de la muerte ?
Descifraremos su silencio
cuando estemos cerca de ellos.

CINE y POESÍA



ANTONIO FRANCO, Serie Metro Madrid 13

CLAUDIA GALLEGO

Después de la boda. Dianamarca/Suecia.

2006 Título original: Ester Bryluppet

Director: Susanne

PERO NO LO HICIMOS

sus mentores desde nuevas estéticas y maneras de construcción dramática.

Digámoslo así, sin anestesia: El cine es-

scandinavo es bueno. Puede que uno seEste es el caso de Susanne Bier, la di-
soporte o no los retratos descarnados rectora de Después de la Boda, que se
de Lars Von Trier y sus cohortes, o que, exhibe en nuestros teatros en medio de
amén de una posición estética defini- una cartelera desierta de talento –con
da, decida detestarlo por manipulador poquísimas excepciones, una de ellas,
y artificioso y desesperanzado. Puede la conmovedora Agua, de la maestra de
que uno decida también que no quiere la sutileza, Deepa Mehta- y plagada de
volver a salir de la sala de cine como si superhéroes, supercarros, super repeti-
le hubieran dado una paliza en el alma. ciones y terceras y cuartas partes.

Pero el cine escandinavo es bueno. Por-

que no se conforma con las versiones Cuando uno termina de ver Después de
arquetípicas de la mayoría del cine la Boda tiene un inmenso interrogante
de hoy, porque no se contenta con las en la cabeza: ¿Qué hace esta directora
fórmulas que consiguen espectadores, para lograr un relato tan conmovedor,
porque hace tiempo superó la tenden- tan honesto, tan verosímil, tan verdade-
cia (necesaria, claro, y eso depende del ro, construido sobre la base de hechos
momento de la industria cinematográ- tan melodramáticos que serían dignos
fica del país de turno) de re-crear los de la más truculenta telenovela mejica-
conflictos locales. Porque tiene el valor na?

y la sabiduría para honrar e interrogar a

Y entonces empieza uno a tejer res- Jacob a Helene en el tono danés más puestas. Primera: la directora danesa, frío que pueda imaginarse y que resume finalmente consagrada por la crítica con veinte años de dudas, de negaciones y esta película (ya nos había removido de espera.

bastante el corazón con A Corazón

Abierto, 2002; y con Verdades Ocul- Segunda y además: Esta es una historia tas, 2004), logra moverse en terrenos de unas personas reales, que viven su opuestos que parecerían irreconcilia- vida de la mejor manera que pueden, bles y los pone a dialogar cara a cara: el “Yo soy una buena persona”, se defien- terreno de lo teatral y el del más puro de Jorgen ante las sospechas de Jacob. realismo; al tiempo que su cámara le Y es una buena persona porque tiene sirve para trasegar con sus conocimien-una buena onda, camina feliz, le lee tos del Dogma 95 y llevarla, a ella, lacuentos a sus hijos por las noches y ama cámara, y a la historia, hasta los prime-con de- voción a Helene, su mujer. rísimos primeros planos de los ojos, lasHelene, una buena y hermosa mujer miradas y por ende, de las almas queque tuvo que abandonar a Jacob en están en juego en esta historia, le sir- velndia, veinte años atrás para descubrir también para contar la opulencia de la después que esta- ba embarazada vida en los suburbios de la aséptica que es buena además porque en el Copenhagen y en la colorida y adolo- interrogatorio que le hace su hija es rida Bombay. Le sirve para construir un incapaz de mentir y decir que logró retrato de una familia que se enfrenta a olvidar a Jacob. Jacob, un hombre tan todos sus abismos un mismo día, el día bueno y estoico que dedica su vida a después de la boda y que logra mante-dirigir un orfanato en India y cuando nerse al borde gracias a la bondad de sutiene que ausentarse para responder al mirada, sin abandonar la pesadilla de requerimiento de Jorgen –Jorgen, que los descubrimientos tardíos, de las ver- es bueno y (no pero) millonario ha ofre- dades ocultas, de lo que pudieron cido una donación a condición de su haber hecho pero no lo hicimos, como visita-, le promete entre besos y abrazos

un día sí y un día no. Esta es una historia segunda oportunidad sobre esta tierra y de unas personas cualquiera a las que no es necesario irse al otro lado del les pasan a partir de un día cualquiera mundo para hacer algo bueno por también, cosas extraordinarias, como a alguien. Y que no obstante, la buena cualquier persona ordinaria. Verosímil. intención no obvia las equivocaciones que pueden determinar la ruina de sí

Tercera y además: pocas veces puede mismos o de los demás o el consabido uno decir que todas, absolutamente to- pero no lo hicimos. Honesto. das las actuaciones en una película son impecables. Un estupendo casting eje- Porque de eso se trata. De “decir la ver- cuta un guión sin parlamentos altiso- dad bajos circunstancias nantes, donde lo realmente importante imaginarias”, como le oí decir a se entiende desde lenguajes no siempre William Macey en una entrevista. De verbales, plenos de silencios que gritan conmovier. De con- frontar. De contar. verdades y que sin embargo no dejan Sin dejar de usar por lo que “funciona” vacíos incómodos (entendiendo inco- (son mejores las his- torias donde pasan modidad como huecos en la estructu- cosas) sino ponién- dolo en el prisma ra) pero logran perturbar (entendiendo multivalente que sólo puede iluminar perturbación como un espacio fértil un talento como el de Susanne Bier. para la reflexión). Verdadero. Que es escandinava. Y también por eso

Cuarta y además: la historia no trata de decirnos que nadie es bueno o malo sino complejo -como se ha vuelto casi el estribillo del cine que quiere llamar- se culto de nuestros días-, sino que podemos coquetear a partir de su lectura con la idea de que las personas buenas, verdaderas, que tratan de hacer mejor la vida de los demás, siempre tendrán



ANTONIO FRANCO, Serie Metro Madrid 14

ENSAyO



ANTONIO FRANCO, Serie Metro Madrid 16

EL HAIKU: BREVE FLOR DE LA POESÍA JAPONESA

Por Rodrigo Escobar Holguín

INTRODUCCIÓN

Las palabras de una lengua son, en cualquier sociedad, un vínculo poderoso. Nacen casi siempre, y son utilizadas, como simples vehículos de intercambio, como etiquetas de transacciones diarias.

Pero las experiencias más singulares, más profundas, más sentidas de la vida también son asunto que requiere palabras. Y para ello, no tenemos sino esas pobres monedas de la cotidianidad.

Los poetas las valoran y las llenan de sentido, les dan un aura, van enaltecendo su historia, rescatan el primer asombro de donde surgieran.

Para ello, necesitan utilizar todos los re-

tido, la longitud, el acento, la música.

Muchos pueblos encuentran, a través de sus poetas, ciertos modos propios, breves e intensos de hacer brillar su lenguaje. Los persas hallaron la rubaia; de entre nuestros antepasados, los españoles encontraron la copla; los japoneses, la tanka y el haiku.

Estas formas cortas, a medida que se van convirtiendo en instrumentos poéticos, requieren de quien las oye o las lee un nivel de comprensión y de colaboración mucho mayor que el lenguaje corriente. Pues en ellas, cada palabra es como una clave para hacer surgir una dimensión del mundo. Cada palabra se emplea por su capacidad de evocar por sí sola un ambiente, una historia, y a veces, poco menos que un universo; y por lo mismo se requiere, de quien se

ponga en contacto con esta clase de

poemas, que haga florecer su sensibilidad-Shoki, del siglo VIII. En el año de 760, su imaginación y su memoria para aparece la primera obra literaria conocida, la Colección de diez mil hojas – el Manyoshu, donde figuran los llamados

En ninguna forma poética esta poemas largos, Chōka – y ya en forma demanda es tan extrema como en el prominente los cortos, Tanka, también haiku, una flor breve entre las breves. llamados waka o poema japonés. Diecisiete sílabas apenas lo encierran.

Hablemos un poco de su historia.

ORÍGENES

Desde el comienzo de la literatura japonesa, ha habido una métrica predominante. Los versos de cinco y siete sílabas están presentes ya en algunas de las canciones que hacen parte de los más antiguos documentos japoneses, las crónicas del Kojiki y del Nihon

El Chōka – o nagauta - es un poema de versos alternados de cinco y siete sílabas, que termina con un par de versos de siete. La tanka, el poema japonés por excelencia, tiene cinco versos: comienza por tres de cinco, siete y cinco sílabas, y termina con dos de siete. Un ejemplo: dos tankas de Ono No Komachi, la gran poeta del Siglo IX:

¹ Usaremos el macron – raya horizontal colocada sobre una vocal – para señalar que debe

pronunciarse doble. Así, ō debe leerse oo.

Aki kaze ni
au ta no mi koso
kanashikere
wagami
munashikunarinu

Vientos de otoño
dispersando en el
campo restos de espigas,
me dicen que tampoco
seré ya cosechada

Kagiri naki
 omoi no mama
 ni yoru mo kon
 yumeji o sae ni
 hito wa togameji

Amor sin límites
 al buscarle me guía
 entre lo oscuro.
 Nadie me hará
 preguntas, camino de los

Estos poemas hacen parte de la gran colección del Kokinshu, Poemas de antes que y ahora, reunida por orden imperial a comienzos del Siglo X. Estos poemas hacen parte de la gran colección del Kokinshu, Poemas de antes que y ahora, reunida por orden imperial a comienzos del Siglo X. Estos poemas hacen parte de la gran colección del Kokinshu, Poemas de antes que y ahora, reunida por orden imperial a comienzos del Siglo X.

El proponer entonces un comienzo para la lección del Kokinshu, Poemas de antes que y ahora, reunida por orden imperial a comienzos del Siglo X. Estos poemas hacen parte de la gran colección del Kokinshu, Poemas de antes que y ahora, reunida por orden imperial a comienzos del Siglo X.

Y luego surgió la forma “liga- Se puede notar en ellos que la forma deda” – renga – de tríos y pareados alter- la Tanka se presta a ser dividida en dosnándose, una forma de poesía colectiva partes: el trío de versos iniciales (llama- que en los siglos XIV y XV llegó a una do “comienzo”, hokku) y un dístico gran formalización, y que alcanzaba a final. Los dos últimos versos se veces gran longitud. La renga más convierten casi en un comentario de los famo- sa fue compuesta por Sōgi (1421- 1502) y dos de sus discípulos en 1488, junto al río Minase, y comienza así:

Yuki nagara
 yamamoto
 kasumu yōbe kana

Aún con nieve
 y laderas brumosas,
 la noche cae.

Yuku mizu tooku
 ume niou sato

Lejana corre el agua;
 La aldea huele a

Kawakaze ni
hitomura yanagi
haru miete

Brisa en el río.
Junto a los sauces nace
la primavera.

Fune sasu oto mo
shiruki akegata

La pértiga de un bote
suenan en la luz del

Con el tiempo, el conjunto de reglas que debía cumplir el renga, no solo en lo formal sino en la temática, lo hizo inadecuado para muchos de los asuntos de la vida corriente. De allí que aparecieron dos escuelas de renga: la seria (Ushinha), defensora y practicante del renga clásico, y la cómica (Mushinha),

promotora de reuniones de humor para la práctica del “renga libre” en que la forma se conserva pero se ignoran las limitaciones del contenido. En estos poemas,

- haikai renga - se abre la puerta para el humor, la irreverencia, la fiesta, y en consecuencia, la incorporación de muchos temas que en el renga formal no se podían tratar.

Sin embargo, los dos tipos de renga comparten el valor que le dan a la estrofa inicial, el hokku, los tres primeros versos de cinco, siete y cinco sílabas.

Esos tres primeros versos plantean el tono y el tema de toda la composición, lo hizo su calidad es fundamental para el éxito por sí mismos. Y el mismo Sōgi escribió un diario de viaje en que aparecen muchos de estos hokku como poemas independientes.

HOKKU EN SUS PRIMEROS TIEMPOS

Es así, y con este nombre, como inicia su vida la más breve de las formas poéticas japonesas. Marcado por un comienzo de broma, de ingeniosidad, de juego verbal. Heredero de algunas de las convenciones de la escuela seria del Renga, como la que requiere indicar la estación del año a través de una palabra o una expresión – el kigo.

Un ejemplo de la ingeniosidad de los primeros tiempos es el famoso de Sōkan (1458-1542) sobre la luna:

Tsuki ni e wo
Sashitaraba yoki
Uchiwa kana

Ponle a la luna
un mango. ¡Qué abanico
se volvería!

Dos nombres más hay que citar de esta época. Moritake Arakida (1472-1549), un alto sacerdote del gran santuario shintoísta de Ise, quien es recordado sobre todo por este hokku:

Rakka eda ni
Kaeru to mireba
kochoo kana

¡Vuelven al tallo
¡Mariposas!

El otro nombre es el de Sōin Nishiyama (1605-1682), el fundador de la Escuela Danrin, que se puede considerar dentro de la vertiente cómica pero con importantes incursiones a la composición seria, que ya comienzan a hacer presagiar el potencial de esta forma:

Shiratsuyu ya
Mufunbetsunaru
okidokoro

Blanco el rocío,
y se posa sin juicio
en cualquier

Un estudioso del Haiku, Harold G. Derson, hace notar que en estos versos hay ya tantas connotaciones, que no es posible agotar los significados de este poema. Y reconoce tal cualidad como una que caracterizará lo mejor de este género en su futuro desarrollo.

Yoshitada, el hijo del señor feudal de los Toodoo, sólo dos años mayor que él. iniciaron el aprendizaje de la poesía con Kitamura Kigin (1624-1703). Sus primeros nombres literarios fueron, respectivamente, Sengin y Sobo. Hay un poema de Sobo fechado en 1662, y los dos nombres aparecen en una antología

HALLAZGO y TRASCENDENCIA: MATSUO BASHŌ

Quizá el aislamiento y la paz de un país unificado por la fuerza, después de cuatro siglos de guerras civiles, hayan tenido que ver con el florecimiento de la literatura en la época de Edo o Tokugawa, que se inició en el Japón a comienzos del siglo XVII. En el ámbito poético, esta primavera se inició de modo esplendoroso, con el surgimiento de Matsuo Bashō, uno de los cuatro grandes nombres de esta historia.

Nació en Ueno, un lugar al sureste de Kioto, y le dieron el nombre de Matsuo Kinsaku. Su padre, Matsuo Yozaemon, era un samurai de rango inferior en la altamente estratificada sociedad japonesa. Después, se sabe que fue a Kioto, donde se encontró de nuevo con Kigin y continuó con él estudios de poesía, y además, de caligrafía con Kitamura Unchiku; y con Itō Tanan, de clásicos chinos. Puede hablarse de una

temprana influencia taoísta, a través Hay un famoso episodio entre Bashō y del clásico chino Chuang Tzu, a quien Kikaku que sirve para mostrar cómo las gustaba citar. Treinta y un poemas su- lecciones del maestro no eran sólo de vos aparecen en una antología de 1667. pura poesía, sino también , con el pre- Luego, en 1672, publicó una antología texto del haiku, de ética budista y de comentada de hokku. Y en la primavera actitud vital. Se cuenta cómo, yendo de ese año, con Kigin, partió para Edo los dos por el campo, Kikaku vio algo y (hoy Tokio), donde fundó una escuela. dijo:

Su primer discípulo fue entonces

¡Rojas libélulas!
Quitándoles las alas,
¡hacen pimientos!

A lo que Bashō se apresuró a replicar:

- ¡Eso no es un hokku! Tendrías que decir:

¡Rojos pimientos!
Añadiéndoles alas,
¡hacen libélulas

Pocos años después, en 1675, conoció a Sōin, que había venido de ōsaka y le invitó a componer renga. Fue allí cuando adoptó un nuevo nombre literario: Tōsei.

En 1679 Tōsei escribe un haiku que será muy importante en su desarrollo

Kare eda ni
karasu no
tomarikeri aki no

A mustias ramas
llega un cuervo. La
noche de otoño cae.

Lo que se necesita destacar aquí es el contraste que se establece entre dos realidades igualmente concretas, pero de una escala muy distinta: la pequeña movilidad brillante y oscura del cuervo entre las ramas secas, de un lado, y la vastedad de la noche otoñal que comienza. Además, son dos enunciados de hecho lo que se plantea: no se ofrece ninguna interpretación. El lector – o el oyente – es libérrimo para imaginar el sentido de lo que pueda estar pasando aquí.

Shiba no to ni
cha o konoha
kaku arashi kana

Junto al cercado,
las hojas de té muertas
se arremolinan.

A pesar de sus alumnos y mecenas, Bashō se sentía solo; por entonces – en 1682 – comenzó a experimentar la meditación Zen con el sacerdote Butcho, que vivía cerca. Ese invierno, un incendio destruyó la cabaña y toda la vecindad. Poco después, Bashō supo que su madre había muerto.

De todos modos, el poeta y sus discípulos publicaron una antología, *Un día de invierno* (Fuyu no hi). Llegó de vuelta a Edo en Guri -Castaños rugosos, y después de 1685, nueve meses después de haber unos meses que Bashō pasó en la al-

dea de Hatsukari, provincia de Kai (hoy

Kofu, al norte de Tokio) la cabaña fue reconstruida. Viajar no era fácil por entonces en el Japón. Bashō buscaba liberarse de ser-

La inquietud espiritual de Bashō le llevó a emprender, en 1684, lo que sería el primero de una serie de viajes. Comenzó en Edo, pasó al pie del monte Fuji, por la costa, hasta llegar al Santuario de Ise y a Ueno, donde pasó el año nuevo. Después de años de ausencia de su hogar. Luego visitó Nara y Kioto, y amigos y discípulos, en su cabaña de Edo, al oír una rana zambulléndose:

Furuike ya

Kawazu

tobikomuzu

Un viejo estanque.

Una rana que

salta; ruido de

En 1687 fue al templo de Kashima, manza de Genji, el gran clásico narrativo del Siglo XI, escrito por Murasaki Shikibu. En el otoño de 1688 volvió a Edo. Partes del viaje fueron objeto de segundo gran viaje, que duró once meses, y siguió en forma aproximada la misma ruta del primero. Visitó Suma y de Sarashina.

Poco después comenzó a prepararse para su gran peregrinación al norte, en tierras donde no tenía casi conocidos. Un vecino que se había convertido en discípulo y amigo, Sora, le acompañó allí en la primera parte del viaje. El recorrido le llevó hasta uno de los paisajes más

Ara umi ya
Sadoni
yokotau Ama

El mar violento.
Sobre la isla de
Sado, el río del cielo.

Y terminó a los seis meses su viaje en la presencia de un sobrino inválido, Ogaki, cerca del lago Biwa. Pero no volvió así como la reaparición de Jutei, ya vivió inmediatamente a Edo; estuvo dos años en la vecindad de Kioto y Ueno, pasando temporadas en las casas de sus discípulos. Durante este tiempo publicó dos grandes antologías, La Calabaza y de carbón, emprendió un nuevo viaje. Volvió a Edo hacia el final de 1691. En la primavera del año siguiente, sus discípulos le construyeron una tercera casa.

del impulso que le llevó a recorrer las
playas, las montañas y las ciudades de
su país:

Pero los visitantes atraídos por su fama,

Tabi ni yande
Yume wa karenō
o kakemeguru

Viajando enfermo,
por yermos campos
vagan aún los sueños.

LOS DISCÍPULOS DE BASHŌ

Cada uno de los grandes del haiku ha suscitado una pléyade de seguidores. En el caso de Bashō y luego Shiki, se puede hablar además de discípulos. El poeta del bananero fue un maestro prolífico, y varios de sus alumnos figuran por méritos propios en las antologías. Además de Kikaku, está Onitsura (1661-1738), por ejemplo:

Tōkitaru
Kane no ayumi ya
Haru kasumi

La campana lejana
¡cómo se balancea mientras
llega en la niebla primaveral!

y RANSETSU (1654-1713):

Kagoro ya
me ni tsukimatou
warai - gao.

En la penumbra
lo que ronda mis
ojos es su cara que

y yAHA (1662-1740):

Hakisōji
shite kara
tsubaki chiri ni

Se acaba de
barrer, y caen
unas camelias...

PINTANDO CON PALABRAS: BUSON

De la vida de Buson no se conoce mucho. Nació en 1716, en Kema, un pueblo de pescadores que después se volvería un barrio de Ōsaka. Su nombre de niño fue Taniguchi. A los veinte años, ya muertos sus padres, fue a Edo donde fue discípulo de Hayano Hajin (1672-1742), quien a su vez había sido discípulo de Kikaku y Ransetsu, discípulos de Bashō.

A la muerte de su maestro, Buson tenía 26 años; entonces se fue a vivir a Yuki, en el norte de Honshu. Luego va a Utsunomiya, donde comienza a usar el nombre de Buson. Por entonces, su vocación de pintor es la que domina.

Regresa a Kioto en 1751, y permanece allí tres años. Entonces se va a un pueblo cuyo nombre añade al suyo, para llamarse Yosa Buson. De nuevo en Kioto en 1757, funda una asociación de poesía, con antiguos discípulos de Hajin. Más tarde, en 1770, traslada a Kioto la escuela que su maestro había fundado en Edo.

Gran admirador y estudioso de Bashō, hizo varias copias ilustradas de Sendas de Oku, y reconstruyó su choza en el templo Kompuku-ji de Kioto..

Murió allí el 25 de Diciembre de 1783. Los poemas de Buson, como puede esperarse de un pintor, son visuales en sumo grado.

Ōkaze no
ashita mo akashi
toogarashi.

También esta mañana,
después de la tormenta,
son rojos los pimientos.

Lo que en Bashō es profundidad espiritual, en Buson es agudeza de la percepción y de la composición de formas, texturas y colores.

Kōbai no
ochibana moiuramu
uma no fun

Sobre el cagajón del caballo
pétalos rojos de ciruelo
incandescentes.

Pero sería incompleto considerar a Buson sólo como un evocador de imágenes gráficas a través de palabras, pues a veces va más allá:

Aki tatsu ya
nani ni odoroku
inyōshi

El otoño comienza.
¿ Qué le asombrará tanto
al adivino ?

Además hay una sensibilidad hacia el sonido que se expresa con frecuencia en sus poemas.

Inazuma ni
koboruru oto ya
take no tsuyu

Relampaguea.
El sonido de las gotas
cayendo en el

Machibito
no ashioto
tōki ochiba

Sobre las hojas,
los pasos esperados
suenan lejanos.

LA CONVIVENCIA CÓSMICA: ISSA

El tercer gran nombre de la historia del Haiku es el de un campesino de la aldea de Kashiwabara, en la provincia de Shinano, en el montañoso interior de la isla de Honshu. Nació en 1763, y su nombre de infancia fue Nobuyuki Yataro. Quedó huérfano de madre en la cuna, y fue criado por una madrastra como las de los cuentos de hadas. Se dice que a los nueve años

escribió:

Ore to kite
asobe yo oya no
nai suzume

Vente conmigo
Y jugaremos
juntos, gorrión sin

A los catorce años su padre le envió a Edo, y allí estudió poesía con Mizoguchi y mantuvo su descendencia: hoy Sogan y otros. En 1793 adoptó el nombre de Issa y viajó por el suroeste del país en manos de sus descendientes.

Japón. Su padre murió en 1801, cuando la poesía de Issa se distingue por su familiaridad del poeta con la vida del campo, y el profundo respeto a la vida propia del budismo, combinados con un humor y un realismo punzantes, son los 25 años y que murió diez años después. Con ella tuvo cinco hijos que vivieron muy poco. Luego volvió a las raíces de esta poesía.

Naki nagara
mushi no
nagaruru uki gi

Desde la rama
el canto del
insecto pasa,

Utsukushiya
Shooji no ana
no ama no gawa

Maravilloso
ver entre las
rendijas la Vía

Toyama no
medama ni utsuru
tombo kana.

La montaña lejana
- reflejos en los
ojos de la libélula.

Yudachi ya
hadaka de
norishi hadaka

Desnudo,
sobre un caballo
desnudo, bajo el

Haru tatsu ya
gu no ue ni
mata gu ni

La primavera vuelve :
después de una
locura, otra locura.

LA CONCIENCIA DEL HAIKU: SHIKI

La vida de los poetas se funde con su obra. Fue jugando con una forma como el hokku adquirió su potencial. Luego

vino un hombre profundamente religioso, que pudo poner en hokku toda su hondura. Después un pintor enseñó cómo también se pueden hacer pinturas con el lenguaje. Y un hombre del campo, educado más tarde en las

ciudades, mostró en hokku toda la compasión, la solidaridad que debiéramos alcanzar con la vida de toda especie.

Tenían que llegar a ser un género. Y para esto vino Shiki.

Así como sus grandes antecesores habían vertido al hokku lo más hondo de sus vidas, lo hizo él. Pero lo más hondo de su vida no era ya ni la religión, ni la pintura, ni el universo viviente, sino el hokku.

Fue así como esta forma poética tomó conciencia de sí misma y, a través de Shiki, vino a llamarse Haiku.

Pero hacía falta que el hokku dejara de ser apenas el comienzo de algo. Esos tres versos habían adquirido el derecho de ser considerados una forma en

Shiki nació en Matsuyama, en la costa occidental de Shikoku. Le dieron el nombre de Tsunenori, pero en su infancia le llamaban Noboru. Su padre era

un samurai de rango inferior, que murió cuando el niño tenía tres años. Su madre, Yae, era hija de Ohara Kanzan, maestro confuciano de la escuela del clan. Su abuelo Kanzan educó a Noboru en los clásicos chinos.

En 1883, a los 16 años, Tsunenori fue a estudiar política y filosofía a la Universidad Imperial de Tokio, pero cayó bajo la seducción de la literatura.

A los 22 años, Tsunenori había contraído tuberculosis. Hay un pájaro en las

leyendas del folclor japonés, que canta con tanta fuerza que se hiere la garganta, y sus melodías le hacen sangrar. De allí en adelante adoptó el nombre del pájaro: Shiki. Se retiró de la

universidad, y se dedicó al estudio de las formas clásicas de la poesía japonesa, la tanka y el haiku. Su primer ensayo, en 1892, critica los formularios estériles en que había caído el haiku de su tiempo. Publicado en el

Nippon, marca el comienzo de un nuevo período en la historia del género. Por ese tiempo recorre los pasos de Basho a través de las Sendas de Oku. Disciplina literaria y por un

comienzo a escribir regularmente para el periódico, y publica entonces En torno a Bashō, donde hace un análisis de las debilidades del gran maestro del Siglo XVII.

Cuando la guerra chinojaponesa de 1895, pidió con insistencia ser

enviado allí como corresponsal de guerra, y cuando logró llegar a China ya la guerra había terminado. Sus años de 1894 a 1896 fueron de los más fructíferos: escribió entonces cerca de ocho mil

haiku, de los dieciocho mil que escribió en toda su vida.

En 1897, fundó con algunos amigos y seguidores la revista Hototogisu, que fue un centro importante para el desarrollo del haiku y la formación de nuevos autores.

Fue un defensor del haiku como esbozo (shasei), con una fuerte connotación gráfica. En búsqueda de un haiku de fuerza concreta y enérgica fue como Shiki tuvo la osadía de criticar a Basho y la fortuna de descubrir a Buson.

deseo de sentir. Una sensualidad visual, olfativa, táctil , desplegándose entre los flujos y reflujos de su frágil salud, se acentúa a través de sus palabras:

Sanzenno
haiku wo etsushi
kaki futatsu

Estudio haiku,
tres mil leídos,
un par de

Bara wo miru
me no tsukare
ya yamiagari

Convalesciente,
al mirar las rosas
los ojos se

Akikazeya
ikite aimiru
nare to

Sopla el viento de otoño:
estamos vivos y podemos
mirarnos, tu y yo.

Yuagari ya
chibusa
fukaruru

Al salir del baño,
El viento en los
pezones; Frescura del

Waga inochi
Ikubaku ka
aru Yo

Esta vida mía...
¿ Cuánto queda de
ella? ¡Noche tan breve!

EL HAIKU EN PRESENTE

A partir de Shiki y su trabajo poético, se dio una revitalización que atrajo a muchos autores a la escritura de Haiku. Surgieron luego dos escuelas: una, la de Takahama Kyooshi (1874-1937), más dentro de la forma y los motivos clásicos.

Nusundaru

kakashi no kasa ni

ame kyuu nari

Lluvia repentina.

- Roba el paraguas

al

espantapájaros...

Y la escuela de Kawahigashi Hekigodoo, más informal y libre:

Konogoro tsuma naki yaoya

na wo tsumu

negi wo tsumu

Recien muerta su esposa,

el verdulero y su hija

cargan las verduras,

cargan las cebollas.

De la escuela clásica de Kyooshi surgió una búsqueda de expresión subjetiva, más allá de la concreción a través de los sentidos, y de la cual el principal exponente es **Mizuhara Shuoshi (1892 – 1981)**

Cuando mi vida

se vuelve al crisantemo,

se hace silencio.

Hay, en la poesía japonesa actual, tres Ninguna de las formas breves de poesía vigorosas vertientes formales: la tanka, en el mundo tiene una historia tan clara el haiku y el verso libre. En el futuro, es ra. La valoración temprana de la forma probable que los autores no quieran Haiku, hecha por los grandes poetas limitarse a una sola de esas vertientes. japoneses, impulsó su desarrollo. Ellos Shiki es ya una muestra de ello, pues creyeron en el potencial de ese pequeño cultivó con igual fortuna la tanka y el ño instrumento de sílabas, y al usarlo haiku. En la historia futura habrá lugar, generaron su historia. por tanto, para cada uno de estos rituales del lenguaje.

CONCLUSIÓN

Hemos visto el surgir de una forma archipiélago. Y en la formación de la poética como un fragmento que se des- imagen occidental del Japón, las formas prende de algo mayor, y luego, con el y los estilos que en ese momento se tiempo, el uso de ella para expresar las estaban dando se vieron en una experiencias más intensas de quienes se posición privilegiada. En pintura, el hicieron poetas entregando su vida a estilo Ukiyoé se conoció más pronto algo. Ocurre luego una decantación de que, por ejemplo, las aguadas de la experiencia poética a través de las Sesshu. En teatro, el Kabuki se apoderó edades, que permite ubicar a con- de nuestras mentes antes que el Nō. En ciencia el haiku como una forma por sí poesía el haiku prevaleció de este misma. Y hoy vemos esa forma como modo sobre la tanka en el espacio una alternativa de estilo entre varias poética de Occidente. sibles. Hoy podemos recordar, por ejemplo,

¿Es un imperio
esa luz que se apaga,

El Haiku en inglés, en francés, en español, en finlandés, en las más variadas lenguas, adaptando al genio local las reglas originarias, llena hoy el planeta.



ANTONIO FRANCO, Serie Metro Madrid 2

BIBLIOGRAFÍA

Obras de Issa:

Obras selectas de Shiki:

Crítica de la esterilidad y los estereotipos del Haiku de su época.

Con este trabajo, Shiki revaloriza la obra poética de Buson, hasta entonces considerado principalmente un pintor.

(Una habitación de seis pies cuadrados)

Considerada la última obra de Shiki, en la que trabajó hasta dos días antes de su muerte.

Uta. (Masaoka Shiki et al) Charles Tuttle, 1998

JOSÉ WATANABE

**PERÚ
1949 2007**

1. DE ÁLBUM DE FAMILIA. 1971

Los amigos

Permanece aún el sabor de un helado de almendras
en nuestra garganta
y Lorenzo habla de nuestros años
sin salir del duro cascarón de familia,
recuerda que cuando caían hojas él no sabía que pasaba el
tiempo.

Debemos buscar trabajo
Porque su novia no leyó nunca folletos maltusianos.

Ella dijo riendo:

“Mejor saltemos por la ventana”.

Él dijo:

“Sería como caer sin llegar nunca”.

Sin embargo, nuestras renovadas búsquedas de trabajo
emprendidas siempre al atardecer
terminan conversando sobre la hierba del algún parque.

Hoy hemos fingido a ser expertos en publicidad,
hemos fotografiado a todo el mundo con el hueso de la mano,
y textos para un producto imaginario nos ha sobrevolado
con persistencia.

Un día emprenderemos una excursión a donde apunte el viento
o editaremos un libro de dibujo o poesía

donde se aprieten las ruedas, el humo, las hojas,
los papás que usan tirantes y los fantasmas.

Ahora sólo sabemos caminar las calles
Y ni siquiera somos carteros.

Las manos

Mi padre vino desde tan lejos
Cruzó los mares,
 caminó
 y se inventó caminos,
hasta terminar dejándome sólo estas manos
y enterrando las tuyas
 como dos tiernísimas frutas ya apagadas.
Digo que bien pueden ser éstas sus manos
Encendidas también con la estampa de Utamaro
 del hombre tenue bajo la lluvia.

Sin embargo, la gente repite que son mías
aunque mi padre
multiplicó sus manos
 sólo por dos o tres circunstancias de la vida
o porque no quiso que otras manos
 pesasen sobre su pecho silenciado.

Pero es bien sencillo comprender
 que con estas manos
también enterrarán un poco a mi padre,

a su venida desde tan lejos,
a su ternura que supo modelar sobre mis cabellos
cuando él tenía sus manos para coger cualquier viento,
de cualquier tierra.

2. DE EL HUSO DE LA PALABRA. 1989

La mantis religiosa

Mi mirada cansada retrocedió desde el bosque azulado por el
sol

hasta la mantis religiosa que permanecía inmóvil a 50 cms.
de mis ojos.

Yo estaba tendido sobre las piedras calientes de la orilla del
Chanchamayo

y ella seguía allí, inclinada, las manos contritas,
confiando excesivamente en su imitación de ramita o palito
seco.

Quise atraparla, demostrarle que un ojo siempre nos
descubre,

pero se desintegró entre mis dedos como una fina y
quebradiza cáscara.

Una enciclopedia casual me explica ahora que yo había
destruido

a un macho

vacío.

La enciclopedia refiere sin asombro que la historia fue así:

el macho, en su pequeña piedra, cantando y meneándose,

llamando

hembra

y la hembra ya estaba aparecida a su lado,

acaso demasiado presta

y dispuesta.

Duradero es el coito de las mantis.

En el beso

ella desliza una larga lengua tubular hasta el estómago de él

y por la lengua le gotea una saliva caústica, un ácido,

que va licuándole los órganos

y el tejido del más distante vericuerdo interno, mientras le

hace gozo,

y mientras le hace gozo la lengua absorbe, repasando

la extrema gota de sustancia del pie o el seso, y el macho

se continúa así de la suprema esquizofrenia de la cópula

a la muerte.

Y ya viéndolo cáscara, ella vuela, su lengua otra vez

lenguita.

Las enciclopedias no conjeturan. Ésta tampoco supone qué

última palabra

queda fijada para siempre en la boca abierta y muerta

del macho.

Nosotros no debemos negar la posibilidad de una palabra

de

agradecimiento.

Los encuentros

él y yo,
así moviendo las antenas, intercambiando datos,
cordialidades, diez años.
Pero ¿por qué estos encuentros se tuercen siempre?
¿Sentías amigo mío, cómo nuestro viejo afecto
se hacía desinterés
y fastidio?
(Y los dos supimos
que ya estábamos listos para ignorarnos diez años más)
Antes de despedirnos
él me punzó con un dato sombrío:
su padre Don Ventura D., tenía un cáncer renal.

Todo hecho es fragmentario hasta que el azar no sllleva
a su complemento.

Digo esto porque voy a hablar de mi inesperado

Encuentro

Con su padre, tres días después.

Fue en el planetario del Ministerio de Aeronáutica, en la
Feria.

Don Ventura D.

estaba bajo la gran cúpula que copiaba el cosmos,
giraba trabajosamente sobre sí mismo

solo

siguiendo el movimiento de los numerosos planetas y
lunas que se trasladaban lentos y luminosos
en la penumbra.

Una mirada concentrada

hacía de la cúpula un espacio abisal,

y él la contemplaba así
y con serenidad sobrecogedora,
ya entregándose.

Me descubrí anotando
que la gravitación universal no tiene contingencias, azar
ni cáncer.
Estaba yendo hacia el poema
y me abstuve:
ese hombre está en juego, dije.
Y salí del planetario y me entropé con la gente.
Ninguna seguía, como los planetas, una órbita precisa.

3. DE HISTORIA NATURAL. 1994

Mamá cumple 75 años

Cinco cuyes han caído
Degollados, sacrificados, a tus pies de reina vieja.
Sangre celebra siempre tu cumpleaños, recíbela
en una escudilla
donde pueda cuajar un signo brillante
además del cuchillo.
La bombilla de luz coincide con tu cabeza dormida
y te aureola: comenzamos a quererte
con cierta piedad,
pero tus ojos
tus ojos se abren rápidos como avisados, y revive en

un animal de ternura demasiado severa.
Tus ojos de ajadísimo alrededor
son el resto indemne
del personaje central que fuiste entre nosotros,
cuando alta y enhiesta
alargabas el candil hacia la oscuridad
y llamabas susurrando
a nadie. Las sombras en el muro y los gatos
detrás de la frontera terrible
eran inocentes. Tú, señora, eras el miedo.

Cinco cuyes pronto estarán servidos en la mesa.
Otros eran los del rito curador, los de entrañas abiertas
y
sensitivas
que revelaban nuestras enfermedades.
Éstos son de diente, de presa. No dirán

El guardián del hielo

Y coincidimos en el terral
el heladero con su carretilla averiada
y yo
que corría tras los pájaros huidos del fuego
de la zafra.
También coincidió el sol.
En esa situación cómo negarse a un favor
llano: el heladero me pidió cuidar su efímero
hielo.

Oh cuidar lo fugaz bajo el sol...

El hielo empezó a derretirse
bajo mi sombra tan desesperada
como inútil.
Diluyéndose
dibujaba seres esbeltos y primordiales
que sólo un instante tenían firmeza
de cristal de cuarzo
y enseguida eran formas puras
como de montaña o planeta que se devasta.

No se puede amar lo que tan rápido fuga.
Ama rápido, me dijo el sol.
Y así aprendí, en su ardiente y perverso reino,
a cumplir con la vida:

3. DE LA PIEDRA ALADA. 1994

El fósil

La vida en ti fue un pez de 20 centímetros.
Tu remoto latido, hoy petrificado,
vive ahora en mi cuerpo

tan inverosímil como el tuyo.

Tú ya no puedes mirarte ni mirarme, no sabes
lo extraño que es ser pez u hombre.
Somos te digo, inverosímiles, caprichos
de una madre delirante
que cuaja infinitas e insensatas formas en el
mar

y la tierra.

El ruido alegre de los niños en el museo
que se empinan a mirar otros fósiles
interrumpe mi habitual pesimismo,
y me entenece:
después de todo, pescadito,

La piedra alada

El pelícano, herido, se alejó del mar
y vino a morir
sobre esta breve piedra del desierto.

Buscó,
durante algunos días, una dignidad
para su postura final:
acabó como el bello movimiento congelado

de una danza.

Su carne todavía agónica
empezó a ser devorada por prolijas alimañas, y sus
huesos
blancos y leves
resbalaron y se dispersaron en la arena.

Extrañamente
en el lomo de la piedra persistió una de sus alas,
sus gelatinosos tendones se secaron
y se adhirieron
a la piedra

como si fuera un cuerpo.

Durante varios días
el viento marino
batió inútilmente el ala, batió sin entender
que podemos imaginar un ave, la más bella,

El destete

Con qué paciencia
la madre envuelve su magro seno con lana de oveja
negra. Y el seno ya no es más
el sitio de la ternura.

Agotada la dulce leche, la madre hace el ancestral rito
del destete:
el niño viene y encuentra
el animal de lana negra en el pecho amado
donde sólo el viejo pezón nutricio
asoma todavía como una provocadora
trampa.

El niño huye escarmentado
y ahíto

de su primer gran miedo.

Su amor renacerá de ese miedo. Y ella
será la madre

que le temblará siempre en la boca.

RESEÑAS





EL LABERINTO TRANSPARENTE

Oreste Donadio

7

El agua del silencio
se anticipa a la sed
que te hace desearla.

es lluvia, lago, río secreto.

El intervalo de sus agujas,
su manso espejo,
su fluir sin término,
acoge los reflejos
del misterio,
resplandor ante el cual
las palabras languidecen.

De sus abismos
asciende,
burbuja mágica,
la poesía.



EL ORO, EL MARFIL y EL MAR DE VINO

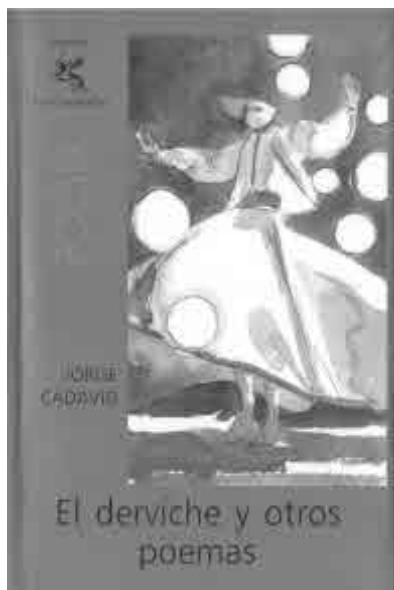
Jesús Gaviria

GÉNESIS

Siete largos días
tomó la creación
del universo.

Las estrellas del cielo
los peces del mar
los árboles frondosos
los animales de la
tierra.

Y el hombre
desterrado para



EL DERVICHE y OTROS POEMAS

Jorge Cadavid

OÍDO ENTRE TUMBAS

I

Comenzar por lo simple
un día cualquiera
en un segundo súbito:
sentir que pasan menos cosas

II

Ya sin esfuerzo
aparezco en cada sitio
El infinito está aquí
hace años que anda por
tierra

III

En voz alta o en silencio
descubres que no estás

IV

El viento no me
pregunta si lo escucho
Vuelve, entra,
y sale otra vez



ANTONIO FRANCO, Serie Metro Madrid 19



DELITOS MENORES Manuel Cortés Castañeda

MÁS ALLÁ DEL SILENCIO

Para Cecilia

Me basta el silencio de tus pechos
para cerrar los ojos y apagar las estrellas

me basta el sudor de tus manos
para sumergirme en el mar...

me basta una sombra retrasada
en tus pupilas y una herida
insinuada en tu frente...

escóndeme debajo de tu axila
árbol
dame de beber en tus ojos
mi sangre
vasija en lo alto de la noche

palabra escondida en los huesos



ENVAGINARSE

María de los Ángeles Popov

POSICIÓN SEXUAL

la mesa
se pone en cuatro
cuando te sientas.
Se cuadra y se
enmantela por si le
gustas.
la mesa
es de madera
por si acaso



LA NOCHE DE LA VENTANA PARDA

Elizabeth Vejarano Soto

EL MATRIMONIO

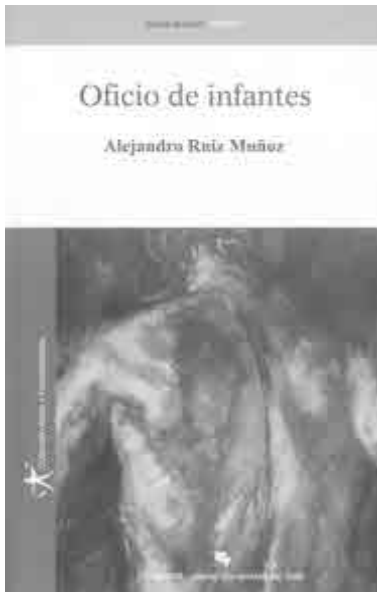
Hay mapas que no llevan a ninguna parte y
excusas para tomar otro camino.

¿Cómo salir corriendo con las entrañas
llenas de vida o detenerse con la convicción
de que ya no hay tiempo
para amar más el vacío?

Ha de quedarse la niña escondida bajo la
mesa y sobre ella brillará la mujer que
suple, completa y se dona a sí misma:

Es el cuadro de mi madre, sosteniendo la
sonrisa de la casa, de espaldas al sol.

El querido, el de rostro lejano, el que es
coincidencia y vaticinio, no convoca mi
apetito, pero es ancla para esta furiosa barca
que estrecha el fondo del mar.



OFICIO DE INFANTES

Alejandro Ruiz Muñoz

HOGUERA

Entonces flotaba la palabra
en su neumático de
desencantos

sobreviviendo

como remota ave migratoria
encadenada a los espejos,
como centinela de cierzos
coqueteándome los vinos,
los sueños.

¿como y donde naufragaron
las sílabas de tu promesa?,

¿en que cristal ustorio,
en que bandada,
catálogo de divos

o resaca, mampara de velos
o persiana de humo...?

¿En qué otros poemas,
coloreando tu confeti
y tus tardes marineras,



ANTONIO FRANCO, Serie Metro Serie Madrid 9

COLABORADORES

BERNARDO GÓMEZ N.

Nació en Bogotá, pero desde comienzos de los años 70 ha vivido en Cali. Durante cerca de 20 años trabajó como copy, redactando textos para diferentes agencias de publicidad, tanto en la capital del valle como en la capital del país. Empezó y abandonó con gran convicción una considerable lista de carreras. Estudioso y practicante de budismo tibetano. Profesor de Tái chi chuan, arte en la que ha sido alumno de destacados maestros chinos. Traduzco por el simple placer de demostrarme saboreando un texto o un poema que me gustan dice Bernardo.

EVA ÁGUILA

Nació en Barcelona España en 1975, tiene dos novelas y tres libros de poesía inéditos, es educadora y trabaja con niños con discapacidad auditiva.

FERNANDO HERRERA GÓMEZ

Nació en Medellín en 1958. Ha publicado La Casa Sosegada, En La Posada del Mundo. Fue ganador del Premio Nacional de Poesía Universidad de Antioquia en 1997 y del Premio Nacional de Poesía Eduardo Cote Lamus versión 2003. Es editor, crítico y gestor cultural. En el 2007 ganó con su libro Breviario de Santa Ana el Premio Nacional de Poesía del Ministerio de Cultura.

GABRIEL ARBELÁEZ

Desde el 2000, fundador y director del Boletín Cultural Electrónico NTC ... (Nos Topamos Con ...). Gestor, colaborador y divulgador de otras Bitácoras electrónicas como: "Ecopais", "Arturo Alpade", "Peldaños de arena", "El Palabreo y de algunas de poetas vallecaucanos.

Miembro de la Fundación Plenilunio. Durante varios semestres ha asistido al Taller de Poesía "El palabreo" de la U. Santiago de Cali.

HERNANDO ALDANA VELÁSQUEZ

Fotógrafo, publicista y Caleño, Inventor de máquinas y juegos. Cocinero, melómano y conversador profesional.

JOSÉ ANTONIO FRANCO BERÓN

Nació en Cali en 1961. Estudió Artes Plásticas en el Instituto Dptal. de Bellas Artes, de Cali Y en La universidad Complutense de Madrid. Ha realizado múltiples Exposiciones en Colombia Europa y América Latina. Actualmente vive en Madrid con Ofelia Y Guillermo.

JOSÉ WATANABE

Perú 1946 -2007 En 1971, con la publicación de Álbum de familia, José Watanabe inició una carrera literaria verdaderamente excepcional que lo pondría a la altura de los mejores poetas del siglo XX en Perú.

otras publicaciones, El huso de la palabra de 1989, Historia Natural, de 1994, y Cosas del cuerpo, de 1999, versos. En un país donde el reconocimiento suele llegar tarde, en 1989, El Huso de la Palabra fue consagrado por un conjunto de críticos y creadores como el mejor libro de poesía de la década.

JULIO CÉSAR ARCINIEGAS

Julio César Arciniegas Moscoso, nació en Rovira; Tolima, 1953. Poeta de formación autodidacta, trabajador de la tierra. Publico en 1999 el libro de poemas *La Ciudad Inventada*, en 2001 *Color de Miedo*, en 2003 *Numeros Hay Sobre Los Templos*. Su obra Poética abre ventanas de nueva y significativa luz para el imaginario fervorosa de los lectores colombianos.

GLORIA MARÍA MEDINA JIMENEZ: Nació en Cali, Colombia, el 14 de mayo de 1950. En 1997 recibió el título de Especialista en Desarrollo Intelectual en la Universidad Santiago de Cali, en el año 2000 terminó estudios como Especialista en Gerencia para las Artes en el Instituto Departamental de Bellas Artes. Ha escrito los siguientes libros: *Poemarios I, II, III*, Publicaciones colectivas del Taller Literario de la Universidad Libre, 1995, 96, 97. *Ave y no ancla*, Editorial Comunicación Gráfica, 1998. *Claves para abrir las puertas del interior misterio*, Departamento de Publicaciones Unilibre, Cali. 1999. *Un libro sin editar, sobre poesía urbana: Apartamento con Ventana*, 1999. *María, Mujer de tierra*, 2005. Participante en las Antologías *Universus*. Museo Rayo, Roldadillo, Valle, desde 1995. *Balada para Mujeres en Guerra*. Apidama, Bogotá. 2002. *Los Niños del Miedo*, Artes Gráficas del Valle. Cali, 2004. (Por Leopoldo de Quevedo)

RODRIGO ESCOBAR HOLGUÍN

Florida, Valle en 1945. Ha publicado el libro *Obrador de Versos* (1991). Primer premio del concurso Nacional de Poesía del Departamento Administrativo del Servicio Civil (1984). Premio Nacional de Poesía de la Casa de la Cultura de Montería (1988). Es investigador y traductor de poesía.

STEFANO STRAZZABOSCO

(Thiene, Italia, 1964) es investigador de Filología Italiana. Ha vivido en la Ciudad de México, trabajando como lector de lengua y literatura italianas en el Instituto Politécnico Nacional. Ha publicado trabajos sobre Piovone y Parise, y, más recientemente, estudios sobre Leopardi, Magrelli, Zanzotto y De André; ha preparado una edición crítica de las Visiones, de Alfonso Varano. Es autor de textos poéticos, traducciones, prosas y ensayos críticos, publicados en revistas ("Poesía", "Anterem", "Il Golfo", "Erba D'Arno", "Gradiva", "Private", "Hebenon", etcétera) y de *Racconto* (Verona, 1996), con ilustraciones de Enrico Mitrovich. LC

CLAVE PARA NAVEGANTES

<http://www.dariana.com/Panorama.html>
<http://www.poesiaargentina.8k.com>
<http://palabravirtual.com>
<http://www.verseria.com>
<http://www.casadepoesiasilva.com>
<http://www.diariodepoesia.com>
<http://www.arce.es>
<http://www.geocities.com/jupagg/poemas.html>
<http://members.tripod.com/~poesialat/poetas.html>
<http://www.revistadepoesiaclave.com>
<http://www.centropoetico.com>
<http://www.librodenotas.com/poeticas/archives.php>
<http://www.arquitrave.com/>
<http://www.letralia.com>
<http://www.temakel.com/links.htm>
<http://www.los-poetas.com>
<http://www.poesiasalvaje.com>
<http://www.portaldepoesia.com/>
<http://www.poesia-infantil.com/>
<http://www.festivaldepoesiademedellin.org/>
<http://users.ipfw.edu/jehle/poesia.htm>
<http://www.puestodecombate.com/>
<http://users.ipfw.edu/jehle/poesia.htm>
http://www.portaldepoesia.com/revistas_sitios.htm
<http://www.poesia.com/>
<http://www.eldigoras.com/eldyele/lite12revistaspoesia.html>
<http://www.lasombradelmembrillo.com/>
<http://www.colorpastel.blogspot.com/>
http://www.poesiarabe.com/jorge_usta.htm